

Una Cantata Irreverente

Elga Pérez-Laborde

Periodista, Magister en Teoría Literaria,
Profesora de la Universidade de Brasília.

Han pasado treinta años y nunca me olvidé de *Tu país está feliz*. Asistir al estreno en el Teatro Ateneo de Caracas fue una verdadera conmoción. Fue un montaje diferente, excepcional, por eso recibió la ovación de público y el reconocimiento de la crítica especializada. Una cantata a la vida, al idealismo de nuestros corazones que gritaban rebeldía y mostraban nuestra ansia por cambiar el mundo. También a nuestro optimismo que abrigaba la protesta contra las injusticias en los todavía raudos años de la década del 70. Fue algo que nos estremeció porque nos interpretaba de alguna manera, porque sintetizaba poéticamente nuestra vitalidad espiritual frente a un mundo amenazante. Más cercano y palpable que los audaces desnudos de *Hair* y los embriagantes desafíos de *Woodstock* e incluso, que las canciones de Joan Baez o de los Beatles.

La inspiración poética de Antonio Miranda, hombre multifacético que encuentra muchos medios para expresar lo que encierra en su mundo interior, encontró en el grupo de Teatro del Ateneo de Caracas, y particularmente en la dirección de Carlos Giménez, un vehículo para hacer que la poesía se transformara en un fenómeno escénico musical de impacto. Carlos Giménez supo ver en el texto la fuerza de la palabra que, hasta hoy releándolo, nos conduce directo a la emoción de la existencia, a las angustias de lo cotidiano, al amor y al odio, al sufrimiento y al gozo, a la libertad o a la tiranía, al blanco y al negro, a la opulencia del espíritu frente a la carencia material, a la opresión del sistema y a las puertas que nos invitan a salir bajo nuestra propia responsabilidad y lucidez.

Reencontramos en esa cantata el hilo de nuestros laberintos interiores y sentimos que tiene vigencia, que podría seguir representándose siempre. Sin duda, el mundo ha cambiado mucho desde aquellos años de la década del 70, en que todos éramos un poco errantes como el poeta *un poco autoritario/ puritano/con ideas de suicida*. Él estaba en Caracas, un brasileño en el país que nos acogía. Pienso que los adolescentes son errantes aunque no salgan de sus camas, de sus cuartos, de sus casas, de sus ciudades o de sus países. Basta con ser adolescentes aunque frisemos la tercera edad. Siempre estaremos habitando en ese mundo imaginario que nos permite soñar utopías con las cuales nos debatimos y por las cuales nos debatimos y también, por las que muchos de nuestros contemporáneos perdieron todo o casi todo. A veces hasta la vida. Idealismo y desapego eran la misma cosa. Y el poeta lo dice así:

*Cuando me vaya a la luna
no llevaré relojes
no llevaré la Biblia
ni remordimientos.*

Su manera de desnudar el alma aproxima las soledades:

Ha dejado su casa, su madre, su tierra/ su biblioteca/ sus amigos/ y no quiere volver./ La soledad le hace daño/ lo obsesiona, lo fastidia./ Es egoísta, pobre/ tiene todos los defectos. Habla de sí mismo como si fuera otro. Tal vez le fuera más fácil sacarse las máscaras para enfrentar su ser verdadero. Un procedimiento de doble plano para hacer fluir la dualidad de todo humano y llegar a decantar la esencia. Una especie de autodistanciamiento poético, que al revés de distanciarnos, como procura Brecht, nos aproxima en una empatía solidaria.

Algo de poeta maldito surge de su verso libre y al mismo tiempo evolucionado, que nos recuerda Rimbaud. El hechizo de los matices de su lamento y la tensión del lenguaje se desprenden de las estrofas:

La gente lo fastidia/ los libros lo fastidian/ él mismo se fastidia./ Tiene poco que ofrecer/ o nada.

El infierno de su propia identidad está en ese debatirse consigo mismo, en el desencuentro con el espacio abierto del universo extraño que le rodea:

Antonio Miranda, estudiante/viviendo en Los Chaguaramos/ necesita de compañía/ de protección/ de cariño. Estos versos se repiten en una letanía del poema *A quien pueda interesar*, como un certificado de existencia (que es su grito de socorro) para quien busca una salida. La solución está inmersa en el resto de las estrofas y canciones. La escapatoria lo conducirá tal vez a la soledad total, desde donde nacen las alas para volar. *Desde un cuarto hediondo/ satisfecho con su miseria./ Escribiendo versos optimistas/ para salvarse de la ruina./ Tiene alma de viajero cansado/ y colecciona tarjetas postales/.*

La puerta de escape no está en la droga (deplorable alienatorio que conduce a la nada), está en imaginar, en la poesía escrita *quizá la poesía misma de la vida*. Su grito de "Libertad!" surge de las palabras: *Yo acostumbro a decir que no soy un hombre de palabra, sino que/ soy hombre de palabras*. Está en soñar el "amor integral", ese que le permite trascender, sentirse en el límite, *con un gesto mover al universo/ con una palabra/ -cualquiera-/ dar nuevo curso a la Historia*.

Tal vez la solución la encuentre en la luna, donde promete olvidar su nombre, la cédula de identidad y el pasaporte. *Cuando me vaya a la luna/ no querré firmar papeles/ dejar testamentos/ inventarios/ balances. Olvidaré en tierra firme/ mi cuenta bancaria/ mi*

libreta de teléfonos/ mi vestuario/ y la gramática. Promete todavía para su propio consuelo: Alunizaré sin prisa/ despacio/ como quien llega para quedarse.

Apasionado de las palabras, como Neruda, las colecciona, juega con ellas, las traspone y recompone en un caleidoscopio donde se funden realidad y ficción, realidad y poesía, cuerpos, sentimientos e ideas. Desconstruyendo *Por un amor integral*, nos encontramos con fragmentos de un universo fascinante que no permite despoetizar:

*Tus piernas, versos, brazos,/ rimas, estilizadas/
Tus piernas son poesía
Tus piernas, versos, muslos, /palabras,/ no se debe describirlas. Un cuerpo en que me
completo,/ poesía.
Tu cuerpo/ las palabras./ Las palabras en tu cuerpo./
El mundo está lleno de palabras...
Tú consumes pan/ y consumes palabras.
Democracia./ Libertad./ Temor./ Felicidad.*

El poeta denuncia el mundo lleno de burócratas, técnicos de palabras. Y advierte: *una sola palabra/ tan sólo una/ te quita la corona/ o te inflama la garganta/.*

Su camino recorre los senderos de siempre de la poesía, pero con reflexión inesperada y la profundidad de quien ha vivido descontaminado, sin estereotipos. Por lo tanto, el amor supremo, aquel de todas las cosas, nos contagia de vida e idealismo: *El amor es un hecho imposible/ una ecuación sin resultado/ el equilibrio insostenible./ Y el hombre ama/. Porque el amor no ocupa espacio/ el amor es ilímite,/ está fuera del tiempo.*

Entramos en un territorio de vértigos peligrosos. Amar siempre implica un riesgo, un temor semejante al de la vida o al de la muerte, cuando se piensa en sus misterios. *Saber que el mañana no existe,/ que hoy no existe,/ que ayer es ilusión.../.*

El poeta nos da una dimensión superior del amor cuando exclama. *El amor no ama en particular/ sino en general/ porque el amor está más allá del objeto,/ aún cuando se manifiesta en el objeto.* Una proyección suprema que en San Juan de la Cruz encontramos dirigida al amor místico, en Antonio Miranda se dirige a la condición humana y su redención al amor auténtico, aquel que permite reivindicar la vida:

Porque el amor que se ama/ es un mínimo múltiplo común de todas las cosas/ un horizonte continuo/ y un venir a ser perenne/.

Antonio anda *desnudo por los versos*, a pesar de su dolor. *Porque me cortaron las raíces,/ las alas, me confinaron en un cuadro/ y me dieron un nombre/ es que grito./ Porque el mundo hiere es que grito./*

Y clama un llamado que hasta hoy repercute: *Mi amor por ti;/ es un amor comprometido/ traducido en exigencias/ y duras penas. Verbo metálico blandido,/ clamando al despertar/ de tu conciencia/. No te pido amor por mi/ sino por el mundo que habitas distraído./*

Su antídoto contra los males del mundo no está en ninguna droga, está en la palabra, en el amor supremo, en la poesía. Por lo tanto la palabra es altamente significativa y el lenguaje se ilumina al punto de que deja de ser signo para convertirse en sustancia. El poeta se mueve de lo puro a lo impuro. También está en el amor de carne y hueso, en la sensualidad, ricos tesoros de la vida:

Tu cuerpo es un territorio/ virgen en mi retraimiento,/ curvas playas tostadas/ en nuestro veraneo....Viajo tu cuerpo como un sol/ que dora los contornos/ suaves de tu juventud/ curvas playas desnudas..” / Nuestros cuerpos confundándose, / fundiéndose en la combustión solar/ la sal de nuestro éxtasis, sudor/ arenas y roce, orgasmo./

Maestro en fantasmagorías, como Rimbaud, revela todos los misterios de sus vivencias, sus deformidades y sus grandezas: *Tu poesía **no habla** de/ tu poesía **es**^ tu cuerpo/ un poema inteligible/ aunque sensible/ Tu cuerpo es un poema/ completo, indivisible./*

Ensayo valores nuevos/ y destruye todos los cánones;/ es materia y esencia/ materia y energía/ pasado como presencia/.

Y acepta ese autodesafío para destruir los cánones cuando grita que el demonio fue inventado para medir la grandeza de Dios. Cuando levanta el índice señalando a Dios y justifica su ausencia porque *no pudo hacer perfectas/ las criaturas humanas/ y se alejó de ellas/ tomado de vergüenza/*. Cuando clama que *Jesucristo estaba loco*. Loco porque *subió montañas, atravesó desiertos/ corazones/ hizo milagros/ revoluciones/... inventó la bomba atómica.../ hizo proclamas marxistas/ e inauguró el parto sin dolor/*. También lo hace responsable por las minifaldas, por las melenas, por las píldoras anticonceptivas. *Total, Jesucristo estaba loco*

Apunta a la ferocidad humana en pos de un mundo que se cree feliz. *Tu Dios es el único sobre el universo, tu familia la única que vale, tu patria es la mejor del planeta, tu equipo de fútbol tiene que ser el campeón, tu candidato elegido.*

La vigencia de su recado poético emana del sarcasmo, del contraste de emociones, del clima de verdad que encierran las voces interiores que habitan y acosan al escritor. *Tu país está feliz* puede ser sentido, oído; hablado o cantado, tiene una carga de ironía que se mantiene intacta a través del tiempo. *Tu país está feliz/ Tu país está feliz/ Tú país está feliz..* podríamos decir hasta el infinito, pero no, decimos hasta hoy, hasta aquí y ahora. Cuando pensamos, cuando queremos pensar, podemos sumarnos al coro y repetir

en una suerte de contricción: *Dos fuerzas te presionan/ dos mundos te dividen/ dos voces te acorralan/ y tú te niegas/ tú te omites/ los problemas de este mundo no son tuyos. /Tú no protestas o no puedes/. Las guerras lejos de aquí/ ni se oyen los tiros./ Tu país está feliz.*

La división del mundo de hoy no figura en el mapa. Se cayeron las barricadas y los muros para dar paso a un nuevo maquillaje. Hace treinta años, Antonio Miranda lo señaló de una manera que podemos repetir hoy y la palabra reitera la situación nefanda que se prolonga en sufrimiento e inconsciencia: *Tu no protestas / o no puedes./... Alimentación y alienación/ -una diferencia de letras./ Te juzgas impotente delante de los destinos del mundo. / Acreditas en el fracaso de las ideologías/ sacas del ostracismo/ viejas teorías sobre el clima y la falta de cultura./*

Reina la más completa calma en todo el país

Antonio Miranda asume la paradoja de ser Dios y Hombre, Demonio y Hombre, en fin, Poeta . Hoy, después de todos estos años, continúa teniendo fe en la vida y en la condición humana. Es feliz (al menos lo parece) haciendo clases de pos-grado en la universidad.

Escribe poemas significativos, tremendamente significativos. Su último libro, *Brasil, brasís* ² deja al descubierto esa vena irónica, casi esperpéntica, que le arranca del alma su también tremendo amor por Brasil: "O Brasil que se mostra não é/ o que é, mesmo que verdadeiro./ Por inteiro. Reflexo do reverso,/ em verso derradeiro".(Idem: Pag. 23)/ ... O cuando invoca el himno: "O Pátria amada, idolatrada,/ salve salve!/ O Brasil é um ponto de exclamação, / extrema-unção, salve-se quem puder!".(idem:pág. 41) Hoy, el poeta adquirió la capacidad de ver el mundo en un grano de arena, y como los griegos, usa la paradoja de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente grande. En sus versos cabe la inmensidad y lo trivial: "As aves que aqui gorjeiam,/ as ervas que aqui grassam/ e vicejam,/ as rimas que aqui florescem/ e escurecem,/ os retirantes que deambulam,/ as águas que se precipitam,/ os fetos e os desafetos,/ o que é sub-reptício,/ o que é implícito,/ o que podia ser/ mas não é./ Cafuné. Pois é".(Idem: pág. 29).

Antonio es un amigo entrañable que esculpe las formas en madera, cultiva bromelias y las huellas de los amigos en el jardín de su casa, con el mismo amor que entrega su conocimiento. Me siento privilegiada de haber asistido a su triunfo como poeta en un tercer escenario, en el viejo Ateneo de Caracas, donde presenciamos tantos estrenos inolvidables en aquellos años de búsqueda. Me pregunto, y por qué aquí en Brasil no lo representan?

Tenemos las valijas listas para un nuevo viaje Antonio... Tu país sería feliz.